

frios tienen el hocico prolongado y las orejas tiesas; que los de Laponia son pequeños, de pelo largo, orejas tiesas y hocico afilado (1); y los de Siberia (2), no menos que los que llaman *perros lobos*, no obstante de ser mayores que los de Laponia, tienen asimismo las orejas derechas, el pelo áspero y el hocico puntiagudo; mientras que los de Islandia (3) son también con corta diferencia semejantes á los de Siberia, y aun en los climas cálidos, como en el cabo de Buena-Esperanza (4), los perros naturales del país tienen el hocico afilado, las orejas tiesas, larga la cola hasta llegar al suelo, y el pelo claro, bien que largo y siempre erizado: esa suerte de perros son excelentes para guardar ganado, y conforme á esto se semejan no solo en la figura, sino también en el instinto, á nuestros perros de pastor: pero los perros originarios de otros climas todavía mas ardientes, como Madagascar (5),

(1) Viaje de la Martiniere. Paris, 1671, pág. 75. Genio vagante. Parma, 1691, tom. II, pág. 13.

(2) Véase la estampa XLVI de este tomo.

(3) Véase la misma estampa.

(4) Descripción del cabo de Buena-Esperanza por Kolbe, Amsterdam, 1741, parte 1, pág. 304.

(5) Viaje de Flacourt. Paris, 1661, pág. 152.

Maduré (1), Calicut (2) y Malabar (3), tienen todos no menos el hocico largo y tiesas las orejas, y se parecen también á nuestros perros de pastor; de suerte, que trasportando aun allí mastines, sabuesos, perros de aguas, alanos, podencos, galgos etc., degeneran desde la segunda ó tercera generacion, al paso que en los países escesivamente cálidos, como Guinea (4), esta degeneracion es mas pronta, pues al cabo de tres ó cuatro años pierden la voz y no producen sino perros de orejas derechas como las de las zorras. Los perros naturales del país son muy feos, de hocico puntiagudo, orejas largas y tiesas, cola delgada y larga, sin ningun pelo, piel desnuda, ordinariamente manchada y á veces de un solo color; y por último, si son desagradables á la vista, todavía lo son mucho mas al tacto.

Hay pues fundado motivo de presumir con alguna verosimilitud que, de todos los perros, el

(1) Viaje de Inigo de Biervillas. Paris, 1736, part. I, pág. 178.

(2) Viaje de Francisco Pirard. Paris, 1619, tom. I, pág. 426.

(3) Viaje de Juan Ovington. Paris, 1725, tom. 1, pág. 276.

(4) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. IV, pág. 229.

de pastor es el que mas se acerca á la raza primitiva de la especie; pues en todos los paises habitados por hombres salvajes, hasta en los medio civilizados, se parecen mas á los de esta especie que á ninguna otra: en todo el continente del nuevo Mundo no habia otros, y solo estos son los que se encuentran al norte y al mediodía del nuestro, mientras que los hay todavía en gran número tanto en Francia (donde comunmente los llaman *perros de Brie*) como en los demas climas templados, no obstante haberse cuidado mucho mas de multiplicar las otras razas que tienen mas belleza, que de conservar esta que solo es de utilidad, y que por lo mismo ha sido desdeñada y abandonada á los pastores. Si se reflexiona tambien que este perro, á pesar de su fealdad y de su continente melancólico y agreste, es sin embargo superior por su instinto á todos los demas perros, y que en su carácter fijo y decidido no tiene parte alguna la educacion, que es el único que nace enseñado, por decirlo así, y que guiado por la sola inclinacion se dedica de su propia voluntad á la guarda del ganado con una puntualidad, vigilancia y fidelidad singulares; que le conduce con admirable y no adquirida inteligencia, y que sus talentos son la admiracion y el descanso de su dueño, cuando por lo contrario se necesita mucho tiem-



Sculpsit A. Tardieu.

po y trabajo para instruir á los demas perros y adiestrarlos para los usos á que se destinan: desde luego nos confirmaremos en la idea de que este perro es el verdadero perro de la naturaleza, el mas útil que nos ha dado, el que tiene mayor analogía con el orden general de los seres vivientes que mutuamente necesitan unos de otros, y en fin, el que debe ser reputado como el tronco y modelo de toda la especie.

Y así como la especie humana parece agreste, contrahecha y menguada en los helados climas del Norte, y no se encuentran sino hombres pequeños y sumamente feos en Laponia, en Groenlandia y en todos los países donde el frio es excesivo, pero despues se ve aparecer de repente en el clima cercano y menos riguroso la hermosa raza de los Finlandeses, de los Daneses, etc., quienes por su forma, color y estatura son acaso los hombres mas hermosos del universo; asimismo se encuentra un orden semejante y las mismas relaciones en la especie de los perros. Los perros de Laponia son muy feos y pequeños, pues no exceden de un pie y dos pulgadas de largo (1); y los de Siberia, aunque menos feos, conservan las orejas tiesas y el continente agreste y montaraz, al paso que en el clima contiguo que pro-

(1) Genio vagante, tom. II, pág. 13.

duce la bella raza de hombres que acabamos de indicar (1), se hallan tambien perros de la mayor belleza y estatura. Los de Tartaria, de Albania, del norte de Grecia, de Dinamarca y de Irlanda son los mayores, mas fuertes y vigorosos de todos los perros; de modo, que se sirven allí de ellos para tirar carretones. El origen de estos perros que llamamos de Irlanda es muy antiguo, y se han conservado, aunque en corto número, en el clima de que son originarios: los antiguos los llamaban *perros de Epiro* y *perros de Albania*; y Plinio refiere en términos tan elegantes como enérgicos, la lid de uno de ellos contra un leon y despues contra un elefante (2).

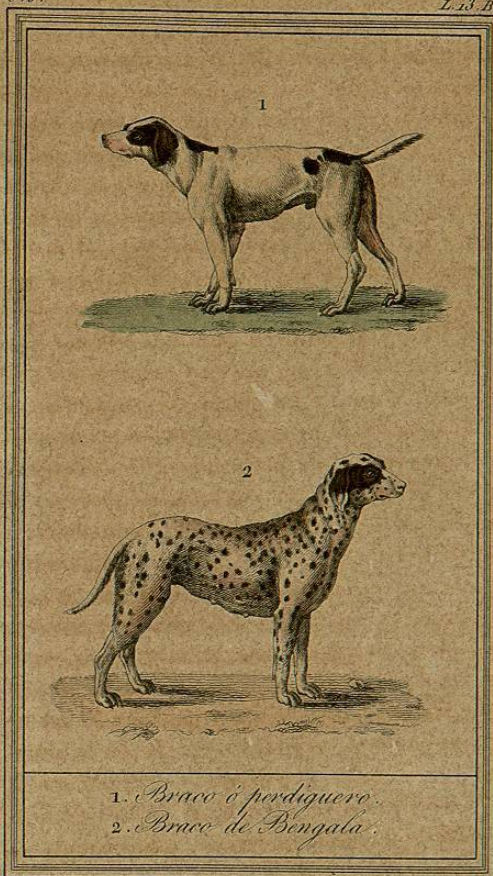
(1) Véase el artículo de las Variedades en la especie humana.

(2) *Indiam petenti Alexandro Magno, rex Albanie dono dederat inusitatae magnitudinis unum, cujus specie delectatus jussit ursos, mox apros et deinde damas emitti, contemptu immobili jacente eo; quã segnitie tanti corporis offensus Imperator generosi spiritus, cum interimi jussit. Nuntiavit hoc fama Regi: itaque alterum mittens, addidit mandati, ne in parvis experi-ri vellet, sed in leone, elephantove: duos sibi fuisse, hoc interempto, præterea nullum fore. Nec distulit Alexander, leonemque fractum protinus, vidit. Postea elephantum jussit induci, haud alio magis spectaculo lætatus. Horrentibus quippe per totum corpus villis,*

Los perros de esta raza son mucho mayores que nuestros grandes mastines; son muy raros en Francia, de suerte que no he visto mas que uno, el cual estando sentado, me pareció que tendria unos seis pies de alto, y era semejante en la forma al perro que llamamos *gran danés*, aunque se diferenciaba de él por su extraordinario tamaño, y era enteramente blanco y de índole apacible. Pasando luego despues á países mas templados, como Inglaterra, Francia, Italia, España y Alemania, se encuentran hombres y perros de toda suerte de razas, cuya variedad procede en parte de la influencia del clima, y en parte del concurso y mezcla de razas extranjeras ó distintas entre sí, las cuales han producido gran número de razas mestizas, de que no hablaremos aquí por haberlas descrito Daubenton, y referídoles á las puras de donde provienen: sin embargo, no dejaremos de observar, en cuanto nos sea posible, las semejanzas y diferencias que el abrigo, el cuidado, el alimento y el clima hayan podido producir en estos animales.

ingenti primum latratu intonuit, mox ingruit assultans, contraque belluam exurgens, hinc et illinc artificii dimicatione, qua maxime opus esset infestans, atque evitans, donec assidua rotatum vertigine affixit, ad casum ejus tellure concussa. Plin. Hist. nat. lib. XIII, cap. XL.

El gran danés, el mastin y el galgo, aunque diferentes á primera vista, no son mas que un mismo perro: el gran danés es un mastin mas fornido y robusto, el galgo un mastin mas fino y delgado, y ambos mas cuidados, de suerte que no hay mas diferencia entre un gran danés, un mastin y un galgo, que entre un holandés, un francés y un italiano. Suponiendo pues al mastin originario, ó por mejor decir, natural de Francia, habrá producido al gran danés en un clima mas frio, y al galgo en otro mas cálido; y de hecho se verifica así, pues los daneses nos vienen del Norte, y los galgos de Constantinopla y de Levante. El perro de pastor, el perro-lobo, y la otra especie de perro-lobo que llamaremos perro de Siberia, no son tampoco mas que un mismo perro; y todavía se les puede añadir el perro de Laponia, el de Canadá, el de los Hottentotes, y todos los demas que tienen las orejas tiesas, puesto que no se diferencian realmente del perro de pastor sino en el tamaño, en la mayor ó menor corpulencia, y en tener el pelo mas ó menos largo, áspero y poblado. El sabueso, el podenco, el braco ó sea perro de muestra ó perdiguero, el pachon, el perro de aguas, y aun el perro de encarbo ó faldero grande, pueden asimismo considerarse como una sola especie de perros, pues su figura é instinto son casi



1. Braco à perdiguero.
2. Braco de Bengala.

Sculp. et A. Tardieu.

iguales, y solo se diferencian entre sí en la altura de las piernas y en lo ancho de las orejas, las cuales tienen todas largas, blandas y caídas. Estos perros son nativos de nuestra clima, y no creo se debe separar de ellos el perdiguero llamado de Bengala, que solo se distingue en las manchas de la piel de nuestro perro de muestra; por cuanto me induce á presumir que este perro no es originario de Bengala ni de ningun otro paraje de la India, ni menos puede ser, como pretenden algunos, el perro indico de que hablaron los antiguos, suponiendo ser producido por un tigre y una perra, el que este mismo perro era conocido en Italia hace mas de ciento y cincuenta años, y no se le miraba como venido de la India, sino como un perro de muestra ordinario: *canis sagax* (vulgo *brachus*), dice Aldrovando, *an unius vel varii coloris sit parum refert; in Italia eligitur varius et maculosæ lyncei persimilis, quum tamen niger color vel albus aut fulvus non sit spernendus* (1).

La Inglaterra, la Francia, la Alemania, etc. parece han producido el sabueso, el podenco, el perdiguero y el pachon, los cuales degeneran cuando se les trasporta á países mas cálidos,

(1) *Ulissis Aldrovandi de quadruped. digitat. vivip. lib. III, pág. 552.*

como Turquía y Persia; pero los perros de encabo ó los falderos grandes y los perros de aguas son originarios de España y de Berbería, donde lo templado del clima hace que el pelo de todos los animales sea mas largo, suave y fino que en todos los demas paises. El alano, el perro de agéo, llamado danés pequeño (aunque muy impropriamente, pues ninguna semejanza tiene con el gran danés sino en el pelo corto), el perro turco (llamado asimismo entre nosotros *perro chino*), y si se quiere tambien el perro de Islandia, no son tampoco sino un mismo perro que trasportado á un clima muy frío, como el de Islandia, deberá haber adquirido un pelo muy poblado, mientras que lo habrá perdido en los climas ardientes de Africa y de la India; pues el perro sin pelo, ó como le llaman *perro turco*, está igualmente mal denominado, por quanto semejante mudanza no se verifica en el clima templado de Turquía, sino en Guinea y en las regiones mas ardientes de la India; y el tal perro no es mas que un perro de agéo trasportado á paises escesivamente cálidos donde habrá perdido su pelo, y cuya raza llevada de allí á Turquía, se habrá cuidado de multiplicar. Los primeros que se vieron en Europa, segun Aldrovando, fueron llevados en su tiempo á Italia, donde dice que no pudieron prosperar por ser



Sculp. A. Tardieu.

el clima demasiado frio para ellos ; pero como no da la descripcion de aquellos perros desnudos ó pelados , no sabemos si eran semejantes á los que llamamos actualmente *turcos* , ni por consiguiente si se les puede referir al perro de agéo , porque de cualquier casta y país que sean , pierden todos el pelo en los climas escesivamente calurosos (1). Asimismo pierden allí la voz , segun tenemos dicho ya ; pero de suerte , que en algunos países son del todo mudos , mientras que en otros solamente pierden la facultad de ladrar , y ahullan como lobos ó chillan como zorras ; alteracion por la cual parece que se acercan al verdadero estado de su naturaleza , pues mudan tambien de instinto y de figura , se ponen feos (2) , y sus orejas se vuelven tiesas y puntiagudas. Tampoco conservan los perros su ardor , su sagacidad y los demas ta-

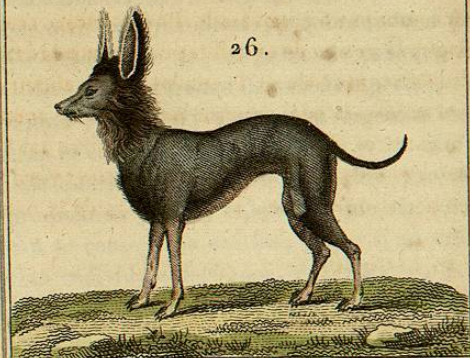
(1) Historia general de los viajes por el Abate Prevost , tom. iv , pág. 229.

(2) Viaje de la Boullaye-le-Gouz. Paris , 1657 , pág. 257. Viajes de Juan Ovington. Paris , 1725 , tom. i. pág. 276. Historia natural de los viajes por du Perrier de Monfrasier. Paris , 1707 , pág. 544 y siguientes. Vida de Cristóbal Colon. Paris , 1681 , part. 1 , pág. 406. Viaje de Bosman á Guinea , etc. Utrecht , 1705 , pág. 240. Historia general de los viajes por el abate Prevost , tom. iv , pág. 229.

lentos que les son naturales, sino en los climas templados; de suerte, que lo pierden todo cuando se les trasporta á climas demasiado ardientes: pero como si la naturaleza no quisiese nunca hacer cosa alguna absolutamente inútil, se advierte que en los mismos países en que los perros no pueden servir para ninguno de los usos en que nosotros los empleamos, son buscados para la mesa, y los negros prefieren su carne á la de todos los demas animales (*). Así es que los llevan al mercado para venderlos, y compran su carne á precio mas subido que la del carnero, cabrito y cualquiera especie de caza: en fin, el manjar mas delicioso de un festin entre los negros es un perro asado. Pudiera acaso creerse que la pasión de aquellos pueblos por la carne de perro, procede de la mudanza de calidad de esta misma, la cual, aunque muy mala de comer en nuestros climas templados, adquiere tal vez otro gusto en aquellos climas ardientes: pero yo me persuado que depende mas bien de la natu-

(*) El Capitan Cook, que comió carne de perro en Otahiti y otras islas del océano Pacífico, la halló casi tan buena como la del cordero de Inglaterra: atribuyéndolo á alimentarse allí los perros con vegetales. *Collection générale des voyages par Mr. de la Harpe*, tom. xix, pág. 394.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO.



25 El Perro de Agua llamado *danes pequeño*.
26 El Perro Chino y *faldero*.

Sculp. A. Tardieu.

raleza del hombre que de la del perro, fundándose en que los salvajes del Canadá tienen la misma afición que los negros á la carne de perro, sin embargo de que habitan un país frío, y que nuestros misioneros han comido de ella algunas veces sin que les causase tedio. « Los perros sirven en lugar de carnero para comerlos en los banquetes (dice el P. Sabardo Teodato): yo me he hallado diferentes veces en festines en que se ponía carne de perro, y confieso á la verdad que al principio me causaba horror; pero luego que la hube comido dos veces, la hallé buena y de gusto algo parecido á la del cerdo (1). »

Los animales monteses que mas se aproximan al perro en nuestros climas, y sobre todo al de orejas tiesas, esto es, al perro de pastor que considero como el tronco de toda la especie, son la raposa y el lobo; y como su organizacion interna es casi totalmente la misma, y las diferencias exteriores bastante leves, quise probar si producirian juntos, esperando que sin dificultad se conseguiria unirlos, y que si no producian individuos fecundos, engendrarian por lo menos alguna especie de mestizos que participasen de la naturaleza de ambos. A este fin

(1) Viaje al país de los Hurones, por el P. Sabardo Teodato, recoleto. Paris, 1632, pág. 311.

hice criar una loba cogida en los bosques de edad de dos á tres meses, con un mastin del mismo tiempo : ambos estaban encerrados solos en un patio bastante grande, en que no podia entrar ningun otro animal, y tenian un abrigo adonde cobijarse. Ni uno ni otro conocian ningun individuo de su especie, ni tampoco ningun hombre, sino el que tenia cuidado de darles de comer todos los dias ; y de este modo los conservé tres años, siempre con el mismo cuidado, y sin atarlos ni violentarlos. Durante el primer año estaban estos animales jugando continuamente, y parecia que se amaban mucho; mas al segundo año empezaron á disputarse el alimento, sin embargo de que se les daba de sobra. La disputa nacia siempre de parte de la loba: traíanles carne y huevos en un gran plato de madera que se ponía en el suelo, y la loba al momento en vez de abalanzarse á la carne, empezaba por echar de allí al perro, y despues tomaba el plato por el borde tan diestramente que no dejaba caer nada de lo que habia dentro, y huía con todo ; pero como no podia salir, la ví muchas veces dar cinco ó seis vueltas al patio arrimada á los muros, llevando siempre el plato de nivel entre sus dientes, y no ponerlo en el suelo sino para volver á tomar aliento y echarse sobre la carne con voracidad, y sobre el perro con furor



1. Perro de Siberia.
2. Perro chino mestizo.

cuando se acercaba. El mastin era mas fuerte que la loba, pero al mismo tiempo mas manso, ó por mejor decir, menos feroz; motivo por el cual, temiendo que peligrase su vida, se le puso una carlanca. Pasado el segundo año las disputas eran todavía mas recias, y los combates mas frecuentes; de suerte, que se puso tambien una carlanca á la loba, con la cual no contemporizaba ya el perro como á los principios. Durante los dos años no se advirtió la mas leve señal de calor en uno ni otro, y solo á fines del tercero empezaron estos animales á sentir sus impresiones, pero sin amarse; antes bien, lejos de que esta situacion los suavizase ó aproximase uno á otro, los hizo mas intratables y feroces; de modo, que prorumpian ambos sin cesar en ahullidos de dolor mezclados con gritos de cólera. Así es que enflaquecieron en menos de tres semanas, sin que nunca se acercasen sino para maltratarse; y al fin se encarnizaron de tal modo, que el perro mató á la loba que estaba mas flaca y débil, y fué preciso matarle tambien algunos dias despues, porque no bien se le hubo puesto en libertad cuando hizo muchos estragos, acometiendo con furor á las gallinas y otras aves domésticas, á los demas perros y hasta á los mismos hombres.

Al mismo tiempo tenia yo dos zorros y una

zorra cogidos en cepos, y los hacía guardar en parajes separados y distantes unos de otros. Hice atar al uno de ellos con una cadena ligera, pero bastante larga, y se le había hecho una cabaña pequeña en que se abrigaba: túvele muchos meses y se mantenía bueno, y sin embargo de manifestarse triste y de tener fijos siempre los ojos en el campo que veía desde su cabaña, no dejaba por esto de comer con muy buen apetito. Presentóselé una perra en calor que se había guardado, y que no había sido cubierta; pero no queriendo esta permanecer cerca del zorro, se tomó el partido de encadenarla en el mismo sitio, y de darles de comer abundantemente. El zorro no la mordió ni maltrató: en los diez días que estuvieron juntos no tuvieron la mas leve querrela de día ni de noche, ni á las horas de comer, antes bien se acercaba á ella familiarmente; pero cuando olía muy de cerca á su compañera, desaparecía en él desde luego la señal del deseo, y se volvía tristemente á su cabaña: y por consiguiente, no hubo cópula alguna. Apenas cesó el calor de esta perra, se puso en su lugar otra que empezaba á entrar en él, y despues otra y otra: el zorro las trató á todas con la misma suavidad, pero con igual indiferencia; y á fin de asegurarme si era la repugnancia natural ó el estado violento en que

se hallaba lo que impedía su union, le hice traer una hembra de su especie, la cual cubrió mas de una vez desde el mismo día, y disecándola al cabo de algunas semanas, hallamos que había concebido, y hubiera producido cuatro zorrillos. Sucesivamente se presentaron al otro zorro diferentes perras en calor, encerrándolas con él en un patio sin ponerles cadena; pero tampoco se vió en ellos odio ni amor, combates ni caricias, y el zorro murió al cabo de algunos meses de tedio ó de tristeza.

De estos esperimentos se deduce á lo menos que la raposa y el lobo no son enteramente de la misma naturaleza que el perro; de modo, que no solo son distintas estas especies, sino separadas y bastante distantes para no poder reunirlas, á lo menos en nuestros climas; y por consiguiente, el perro no trae su origen de aquel ni de aquella. Así pues, los nomencladores (1) que no consideran estos dos animales

(1) *Canis cauda (sinistrorsus) recurva*, el perro. *Canis cauda incurva*, el lobo. *Canis cauda recta*, la zorra. *Linnæi Syst. Nat.* (*).

(*) Y Lineo había sin duda consultado suficientemente la naturaleza, segun mas adelante se cehará de ver en la historia de los perros mestizos procedentes de una loba y un perro braco ó perdiguero, escrita posteriormente por el mismo Conde de Buffon, segun noticias que recibió del señor Purirey de Boissy, y que siguen á continuacion de esta.